

FAMILIA Y MODALIDADES DE APRENDIZAJE

María Cristina Rojas

RESUMEN – Este artículo considera los condicionamientos constitutivos de las modalidades del aprendizaje del sujeto; los refiere al mundo intrapsíquico singular y su disposición biológica, a las redes vinculares a las que el sujeto pertenece y a las condiciones de la trama sociocultural de su época. Aborda especialmente las condiciones sociales y familiares, que aparecen como indisociables. Analiza luego rasgos de la sociedad global y posmoderna que marcan los modos de relación con el saber, e impregnan familias y sujetos.

Señala cómo la enseñanza escolar continúa por lo general con el predominio verbal característico de la modernidad, y queda en tal caso desubicada respecto de alumnos transformados.

Diferentes formas culturales y familiares favorecen también los ritmos hiperactivos, los modos cambiantes e inestables de la atención y la impulsividad, rasgos éstos que conforman el cuadro que el DSM ha designado como ADD/ADHD

PALABRAS LLAVE: Modalidades del aprendizaje. Condiciones sociales. Discurso familiar. Lógica del consumo. Trastornos de atención. Hiperactividad.

INTRODUCCION

Me propongo, en estas páginas, poner en relación las modalidades que caracterizan el aprendizaje de un sujeto singular con sus diferentes condicionamientos constitutivos, dando hegemonía en mis desarrollos tanto al rol de la familia como a las determinaciones propias del mundo social, aun cuando considerándolas en simultaneidad con otras condiciones operantes.

Plantearé entonces como punto de partida que dichas modalidades se construyen en los entrecruzamientos de distintas determinaciones

o condiciones de posibilidad: 1) el mundo intrapsíquico de cada sujeto, singular, y su disposición biológica; 2) las redes vinculares en las que el sujeto se halla incluido -grupos, instituciones-, de modo particular, en el caso del niño, los lazos familiares, que tienen como función primordial la conformación de su psiquismo; 3) las condiciones de la trama sociocultural del tiempo y lugar en que al sujeto le toca vivir.

Hay dos cuestiones que deseo destacar en relación con la familia en lo que hace a la temática de la determinación; en primer lugar,

María Cristina Rojas. Psicóloga, miembro de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.

Correspondência
Dirección. Vuelta de Obligado 2.912, (1.429)
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
E-mail: mcrojas@sion.com

la familia no es causa única y lineal de las modalidades del sujeto: es, en todo caso, condición necesaria pero no suficiente; en segundo término, las configuraciones familiares están fuertemente entrelazadas en la trama social, y por ende sus modos de funcionamiento se hallan en consonancia con los caracteres de la cultura de cada época y lugar y son indisolubles de los mismos.

LAS CONDICIONES SOCIOFAMILIARES

Comenzaré entonces por situar algunos rasgos de nuestra sociedad global y posmoderna que marcan los modos de relación con el saber e impregnan familias y sujetos.

Para pensar la cuestión de la relación con el objeto de conocimiento en el mundo actual, hemos de considerar que aun el saber se convierte en mercancía, al quedar apresado en la lógica del consumo, uno de los rasgos distintivos de nuestro tiempo¹. El mercado promete la satisfacción plena ligada a la posesión aquí y ahora del objeto, lo cual también contribuye a afectar la posibilidad de trabajar para el futuro, tan ligada a la cuestión del aprender.

La información se vuelve muchas veces excesiva e inagotable. El acopio de datos, cuyo prototipo es la memoria de la computadora, la hace aparecer infinita e inabarcable. El énfasis extremo en lo informativo suele obstaculizar el proceso de elaboración y construir sujetos con tendencia a la incorporación acumulativa, alejada de los procesos de metabolización. Pongo en relación este punto con la cuestión de la denominada "capacitación", no formativa, cuando hoy suele generalizarse en distintos niveles de la enseñanza el modelo de las empresas, que capacitan en una técnica sin transmitir sus basamentos teóricos, los que permitirían la autonomía de pensamiento, acción y proyecto de quien aprende.

Esto queda englobado en una cultura caracterizada por la sobreoferta, en la cual consumir e incorporar constituyen una obligación. Particularidad que, instalada en ciertas familias, propone estilos equivalentes

de acercamiento al objeto, también de conocimiento. La sociedad consumista genera con intensidad la creencia en la posibilidad de llenar ineludibles vacíos y carencias humanas y saturar los deseos imposibles a través de incorporar objetos. La posesión del objeto del saber tiende a instalarse en la serie interminable de las cosas y actividades que serán adquiridas, pero no siempre asimiladas y apropiadas con la transformación subjetiva característica de los procesos formativos, no meramente informativos.

Algunas familias, correspondientes a grupos sociales medios y altos habilitados para el consumo, se incluyen en esta modalidad e inundan a los hijos con objetos y actividades. Invitan así a la incorporación acelerada de lenguas, artes, deportes, ciencias y recreación, en un ofrecimiento en ocasiones masivo e indiscriminado que se anticipa a toda demanda y hace obstáculo a la posibilidad de emergencia del deseo propio.

De tal manera, el hiperconsumo crea la ilusión de rellenar los huecos e inhibe a veces la motivación del proceso activo del conocer, también alentado por la insatisfacción y la falta. Suelen así producirse modalidades apáticas y desinteresadas, indiferentes frente al objeto a ser aprehendido/conocido. La apatía y el desinterés son contrarios a la actividad co-constructiva y transformadora del conocer. Como nuevos paradigmas teóricos destacan, la realidad no configura una cosa en sí a ser descubierta más allá del sujeto que produce el saber: es, en cambio, una co-construcción, producto del encuentro entre ciertas facetas de la realidad y el sujeto del acto de conocer².

Además, el cambio acelerado de intereses convierte a los objetos en rápidamente descartables, lo cual torna también cambiante la atención y desfavorece los tiempos de la significación. El tiempo acelerado e instantáneo hace obstáculo al pensamiento: es necesario producir situaciones que den lugar a la espera, introduciendo cortes, aun temporarios, en la vertiginosidad.

Por su parte, el discurso mediático contribuye a atenuar el saber y el poder de la familia y de la escuela, que decaen junto con el Estado moderno, al tiempo que padres y docentes provistos de recursos anteriores, no adecuados a nuevas formas subjetivas, se descolocan respecto de los niños y adolescentes actuales, transformados.

El énfasis en la dimensión visual, la aceleración de la imagen y el auge de la virtualidad peculiares de nuestro tiempo dan lugar a nuevas síntesis cognitivas, y producen cambios en los modos del aprender. La enseñanza escolar continúa por lo general con el predominio verbal característico de la modernidad, y queda en tal caso desubicada respecto de un alumno habituado a las pantallas y fuertemente atravesado por las nuevas tecnologías. Estas disparidades, relacionadas con el cambio veloz y constante, se observan también por ahora entre adultos y niños en el grupo familiar: hay una ruptura en la continuidad intergeneracional en lo que hace a los interjuegos de la palabra y de la imagen.

Cada momento histórico propone entonces ciertos prototipos, es decir, formas de ser y de vincularse acordes con los ideales predominantes. Las familias seleccionan algunos de tales rasgos, pero tampoco son aptas para intermediar la globalidad de la oferta y aislar al hijo respecto del resto de las proposiciones culturales.

Desde edades tempranas el niño se ve sometido a cambiantes estimulaciones; inserto en pertenencias extrafamiliares se halla expuesto a la diversidad de la estimulación. Dicha diversidad incluye también la pertenencia simultánea a diferentes configuraciones familiares: recordemos que a partir del divorcio y los nuevos matrimonios el niño suele, a menudo, formar parte de una familia monoparental o ensamblada con papá y otra ídem con mamá. Distintas sedes, diferentes reglas y formas de crianza le exigen de tal modo ductilidad y creación de formas novedosas de adaptación y convivencia.

Entre los prototipos sociales hoy preferidos encontramos un sujeto a menudo hiperactivo. En décadas anteriores los padres llegaban a la

consulta psicológica o psicopedagógica preocupados por los hijos inquietos y agresivos, pero hoy lo hacen por aquéllos que son pasivos, tranquilos y no saben defenderse. Dicha variación pone de manifiesto los cambios en los valores predominantes: el niño activo y desafiante que no acata consignas es más estimado hoy, aun cuando concluye muchas veces por tornarse inmanejable para padres que suelen aparecer desprovistos de autoridad a la vez que carentes de la aptitud para limitar y contener.

Otros rasgos culturales y familiares favorecen también los ritmos hipomaniacos, tan distintivos por ejemplo de nuestros animadores televisivos, que gritan y se desplazan, presas de una euforia crónica y con frecuencia hiperkinética; los menciono porque muchos de ellos, como los cantantes, por lo general ruidosos y saltarines, constituyen importantes modelos identificatorios para nuestros niños.

Consideremos además que una menor estrictez y verticalidad de las pautas de crianza ha favorecido una libertad de movimiento y de palabra que es perceptible en el niño actual, ello lo abre también a modalidades modificadoras del objeto del conocer, menos sujetado al síndrome del alumno satisfactorio de la escuela moderna, con frecuencia sometido a la copia de modelos y alejado de trasgresiones productivas.

Por otra parte, si el niño hiperkinético es a menudo trasgresor -no hablo ahora de la trasgresión en el sentido creativo- debemos reconocer que múltiples trasgresiones son toleradas y hasta consensualmente validadas en el mundo de hoy, cuando numerosos sujetos no hiperkinéticos desafían frágiles legalidades, con escasa o ninguna sanción por ello. Cuestión que el niño reencuentra con frecuencia en sus propios grupos de pertenencia, en las pequeñas trasgresiones cotidianas de los padres y otras figuras significativas.

Ideales predominantes destacan también la inmediatez, los logros aquí y ahora; esto a la vez implica no considerar de modo central la dimensión del proyecto, relacionada con disciplina y tiempo de espera. Todo ello

favorece la tendencia a la no postergación, que a veces culmina en ciertas formas de impulsividad. Es en conexión con esto que el desgano y el desinterés inciden en problemáticas de la vida diaria y del saber, tornando habituales rasgos tanto impulsivos como abúlicos, de gran incidencia en las formas de vida, y por ende en los modos del aprender e inteligir, que son solamente facetas del sujeto y de su transcurso vital.

Desde una perspectiva psicoanalítica las funciones yóicas -inteligencia, memoria, pensamiento, juicio, atención- no son autónomas respecto de lo emocional y afectivo, por ende es el sujeto todo, psiquismo y biología, entre sí indisociables, el que se pone en juego en la cuestión del aprender. Pero a la vez son las formas de su pertenencia familiar y social las que operan, pertenencias entre sí también inseparables.

Es destacable el impacto de la aceleración temporal intrínseca a la tecnociencia de hoy, me refiero en particular a la ultravelocidad de la computadora; el tiempo cibernético se ubica más allá del tiempo biológico, posible para el ser humano; la velocidad de las imágenes resulta así superior a la capacidad de absorción y retención del psiquismo³. Los estímulos a la par que veloces, siempre presentes, no dan tregua y desaparecen antes que el psiquismo pueda procesarlos. Se constituye un medio "hiper": medio de la hiperestimulación, la hiperexcitación, la hiperactividad. Son escasos los momentos en que el sujeto se ve falto de estimulación: casi siempre debe hacer o significar algo. Hay pérdida de lentitud y también de silencio, no es a partir de éste que se engendra la calma. Entiendo que el exceso de sollicitación, que genera hiperactividad, conlleva también su contrapartida, la abulia, la apatía, expresiones de una suerte de abandono del intento de responder al cúmulo de exigencias.

Las modalidades subjetivas que en los párrafos anteriores consideré como favorecidas por dimensiones sociales y familiares de hoy incluyen la hiperactividad, la impulsividad, y peculiares

formas de una atención cambiante. Estos modelos producen efectos en los esquemas con que niños y adolescentes aprenden en la actualidad: no se trata necesariamente de formas patológicas, así con estas singulares modalidades, ellos aprenden. En cambio, si estos caracteres se acentúan y conforman niveles patológicos, habrá ya reconocido el lector que nos encontramos con los rasgos que el DSM IV asigna al denominado ADD/ADHD, es decir, trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad⁴.

En las distintas configuraciones familiares actuales donde, como señalé ya, la falta de interdicción y las actitudes de escasa contención son frecuentes, se conforman vinculaciones simétricas; los padres ven disminuidos su verticalismo y autoridad no siempre en pro de funcionamientos heterárquicos creativos sino de clanes indiscriminados, que desfavorecen tanto las restricciones posibilitadoras de la vida colectiva como los aprendizajes que permiten jugar los complejos juegos del mundo social.

Por lo demás, falta de límites y ambigüedad colaboran al descontrol del niño hiperactivo, quien requiere reglas claras y ambientes capaces de contener su desborde pulsional, desplegado en una inmanejable motricidad.

La falta de atención puede vincularse con procesos psíquicos varios que afectan al niño o adolescente, tales como duelos inconclusos, huidas hacia un mundo imaginario, inhibición de la curiosidad o, en cambio, falla en la producción de la curiosidad que abre al conocimiento, entre otros. Esto puede ponerse en relación también con formas diversas del funcionamiento familiar, ya que las articulaciones entre familia y modalidades del aprender y del no aprender no son lineales sino complejas, como señalé inicialmente. Problemáticas tales como duelos enquistados, secretos apoyados en mecanismos de desmentida, elementos no elaborados de la historia familiar transmitida entre generaciones, propuesta de creencias rígidas y certezas que impiden la conexión con el saber extrafamiliar, falta de ligaduras afectivas que den al niño verdades iniciales, puntos de partida de

su actividad de pensar, son sólo algunas de las características del funcionamiento familiar que hacen marca en los modos de relación con el saber.

En cuanto al secreto familiar, alude a datos históricos parcialmente conocidos por los integrantes del grupo; cada uno conoce y silencia un aspecto de un tema cuya mención en conjunto parece prohibida; hay acuerdos no manifiestos en relación con la evitación del mismo. A menudo, cada uno sabe que el otro sabe, al modo del "ya lo sé, pero aun así..." propio de la desmentida. No se trata en este caso solamente de un ocultamiento, sino de la falta de palabras que indica ausencia de simbolización. Secretos, desmentidas y ausencia de palabra son rasgos que suelen determinar fallas en el sostén y estimulan modalidades subjetivas específicas⁵.

Señalaré ahora algunas características del discurso familiar que marcan tanto la posibilidad de una familia de abrirse a las redes sociales como su relación con el aprendizaje. Ciertas familias proponen enunciados totales o excesivos; se trata de grupos proclives al cierre; aparecen en ellos problemáticas ligadas a aislamiento y autoritarismo. Estas configuraciones familiares fueron predominantes en la sociedad moderna vertical, tendiente a la conformación del Estado

represor; sociedad de las instituciones panópticas que engendró subjetividades rebeldes, en lucha por su emancipación (Recordemos las turbulentas adolescencias de los años '60) Sus vinculaciones no aceptan cuestionamientos, lo cual origina dificultades en la singularización de lo recibido; se exceden en mandatos y creencias rígidas.

En segundo lugar, mencionaré un discurso fragmentario o en déficit: se trata en este caso de familias con tendencia a la apertura máxima, sus vinculaciones son frágiles, poco investidas; aportan escasos enunciados que puedan ser tanto aceptados como cuestionados y se hallan carenciadas de aquellas certezas iniciales que los hijos requieren para conformar su pensamiento, así como de sostén afectivo.

En cambio, el discurso que llamaré abierto ofrece garantías de contención y saber a la vez que resulta cuestionable, sin excederse en el sostén de sus concepciones. Esto hace posible para cada sujeto apropiarse creativamente de lo transmitido, no al modo de la duplicación. Se trata de familias que pueden constituir nodos importantes de diferentes redes sociales.

Y las redes humanas conforman verdaderos espacios transicionales, que ofrecen la profunda riqueza constructiva del ser-con-otros.

SUMMARY

Family and modalities of learning

This article considers the constitutive conditions of the modalities of learning of the subject; it refers it to the singular intra-subjective world and its biological disposition, to the relational nets to which the subject belongs and to the conditions of the socio-cultural plot of its era. The article approaches specially the social and familiar conditions that appear as indivisible. It then analyzes the features of the global and postmodern society that mark the modes of relation with knowledge, and impregnate families and subjects.

After that, it shows how the school education generally continues with the verbal preeminence that characterizes modernity, remaining disorientated in what respects to transformed students.

Different cultural and familiar shapes also help the hyperactive rhythms, the changing and unstable modes of attention and impulsiveness, features that conform the syndrome that the DSM has called ADD/ADHD.

KEY WORDS: Modalities of learning. Social conditions. Familiar discourse. Logic of consume. Attention disorder. Hyperactivity.

REFERÊNCIAS

1. Rojas, M.C., Sternbach, S.: Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad, Lugar, Bs. As., 1994
2. Morin, E: (1994) "Epistemología de la complejidad" en Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Paidós
3. Piscitelli, A.: "El tiempo se acaba. Del péndulo a la máquina virtual", en "Temporalidad. Determinación. Azar", Buenos Aires, 1994
4. Asociación Americana de Psiquiatría: Diagnostic and statistics manual of mental disorders, Washington, 1994
5. Rojas, MC.: "Itinerario de un vínculo: transferencia y transformación. Relato clínico, una familia silenciosa", en "Clínica familiar psicoanalítica. Estructura y acontecimiento", Paidós, 2000

Trabajo es producto de elaboraciones personales realizadas a partir de mi actividad como supervisora y docente de especialistas en Psicopedagogía, actividad en parte privada y en parte la realizo en distintas instituciones privadas y públicas como invitada.

Artigo recebido em: 10/08/2003

Aprovado em: 25/09/2003